



LUNES 28 DE OCTUBRE – 21:00

La Fuga librerías. [c/ conde de torrejón, 1]

Presentación del libro de **Jorge Riechmann** *Fracasar mejor* (Editorial Olifante, 2013).

[PRESENTA PEDRO DEL POZO]

JORGE RIECHMANN

Jorge Riechmann (Madrid, 1962) es poeta y sociólogo. Licenciado en Ciencias Matemáticas y Doctor en Ciencias Políticas, ha ejercido la docencia en la Universidad de Barcelona y actualmente es profesor de Filosofía Moral en la Universidad Autónoma de Madrid. En 1996 empieza a trabajar sobre cuestiones ecológico-sociales en el Departamento Confederal de Medio Ambiente de Comisiones Obreras y desde 2001, en el Instituto Sindical de Trabajo, Ambiente y Salud.

Ha publicado numerosos ensayos filosófico-políticos, entre ellos: *Un mundo vulnerable. Ensayos sobre ecología, ética y tecnociencia* (Los Libros de la Catarata, 2000), *Todo tiene un límite. Ecología y transformación social* (Debate, 2001), *Gente que no quiere viajar a Marte. Ensayos sobre ecología, ética y autolimitación* (Los Libros de la Catarata, 2004) y *¿En qué estamos fallando? Cambio social para ecoligizar el mundo* (Icaria, 2008).

Entre su obra poética destacan libros como *Cántico de erosión* (1987) *Cuaderno de Berlín* (1989), *Material móvil* (1993), *Baila con un extranjero* (1994), *El día que dejé de leer EL PAÍS* (1997), *Muro con inscripciones* (2000), *Trabajo temporal* (2000), *La estación vacía* (2000), *Desandar lo andado* (2001), *Poema de uno que pasa* (2003) o *De ahí que* (2004). Además, ha traducido a poetas como René Char (*La palabra en archipiélago*), Henri Michaux (*Adversidades, exorcismos*) o Erich Fried (*Amor, duelo, contradicciones*).

Ha obtenido, entre otros, los siguientes premios: *Poesía Hiperión* (1987), *Feria del Libro de Madrid* (1993), *Nacional de Poesía Villafranca del Bierzo* (1996), *Jaén de Poesía* (1997), *Internacional Gabriel Celaya de Poesía* (2000) y *Stendhal de Traducción* (2000).

En *Fracasar mejor*, Riechmann, en permanente escrutinio de la realidad, reflexiona cruzando y trascendiendo los géneros literarios e invita a superar los convencionalismos, el pensamiento hegemónico y

el modo de vida imperante. Como indica Alberto García-Teresa, “en este conjunto de apuntes, gérmenes de poemas, meditaciones varias sobre filosofía, ética, arte, política, Riechmann nos invita a mirar de otra manera, a repensar nuestro lugar en el mundo y la marcha de nuestra sociedad. Nos emplaza a cuestionar sin temor lo establecido (...) Así, por medio de una indagación que nos interpela continuamente, pues nos hace partícipes de ella, este autor permite que interroguemos también al mundo, e incluso a nosotros mismos, mientras paladeamos cada una de las piezas breves que componen esta obra”.

rimbaud, el monstruo

Un niño que es padre. Un charco del que nacen ríos continentales. Una conífera cuyo esperma rojo fecunda aves, fantasmas y serpientes. La mirada de esos ojos glaucos, a la vez penetrante y extraviada, nos asombra pero no deja de inquietarnos. De una mano a otra pasa un testigo que abrasa las estaciones de su recorrido. ¿Quién cree que lo ha visto?

condición humana

Tuve que hacerme cargo de asuntos que me sobrepasaban, en situaciones para las que no estaba preparado.

poesía y reforma fiscal

El gran Adam Zagajewski opina en una entrevista que los poetas “deben tener opiniones sólidas en cuanto a la vida y la muerte, pero no opiniones políticas: la reforma de la legislación fiscal no creo que sea asunto de los poetas”. Manifiesto mi profunda discrepancia. Que tengan cosas sensatas que decir sobre la vida y la muerte, de acuerdo: pero ¿por qué los poetas no deberían también tener opiniones sólidas acerca de la justicia?

cavamos en una oscura galería

Hemos de vivir, medita Christa Wolf, “conforme a una brújula interior insegura y sin moral adecuada, pero no debemos seguir engañándonos por más tiempo. No veo cómo terminará esto; cavamos en una oscura galería, pero tenemos que cavar, eso sí.”

Cavamos en una oscura galería; braceamos para no ahogarnos en medio de la tormenta: empujamos monte arriba el peñasco de Sísifo. Y encima, según nos dicen, ¿deberíamos imaginar a Sísifo feliz? Quizá no, pero debemos ayudarle todo cuanto podamos a fortalecer su ya notable aguante, esa impresionante capacidad de resistencia; y debemos ser capaces de acompañarle en el minuto precioso en que se deleita con el rayo de sol que acaricia su lomo bañado en sudores.

Y, por supuesto, no deberíamos hablar de Sísifo en tercera persona. Sísifo eres tú, Sísifo somos nosotros, Sísifo soy yo.